

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSE DEL PEROJO

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA 57



CONCEPCIÓN CATALÁ, EN «LOS VIEJOS»

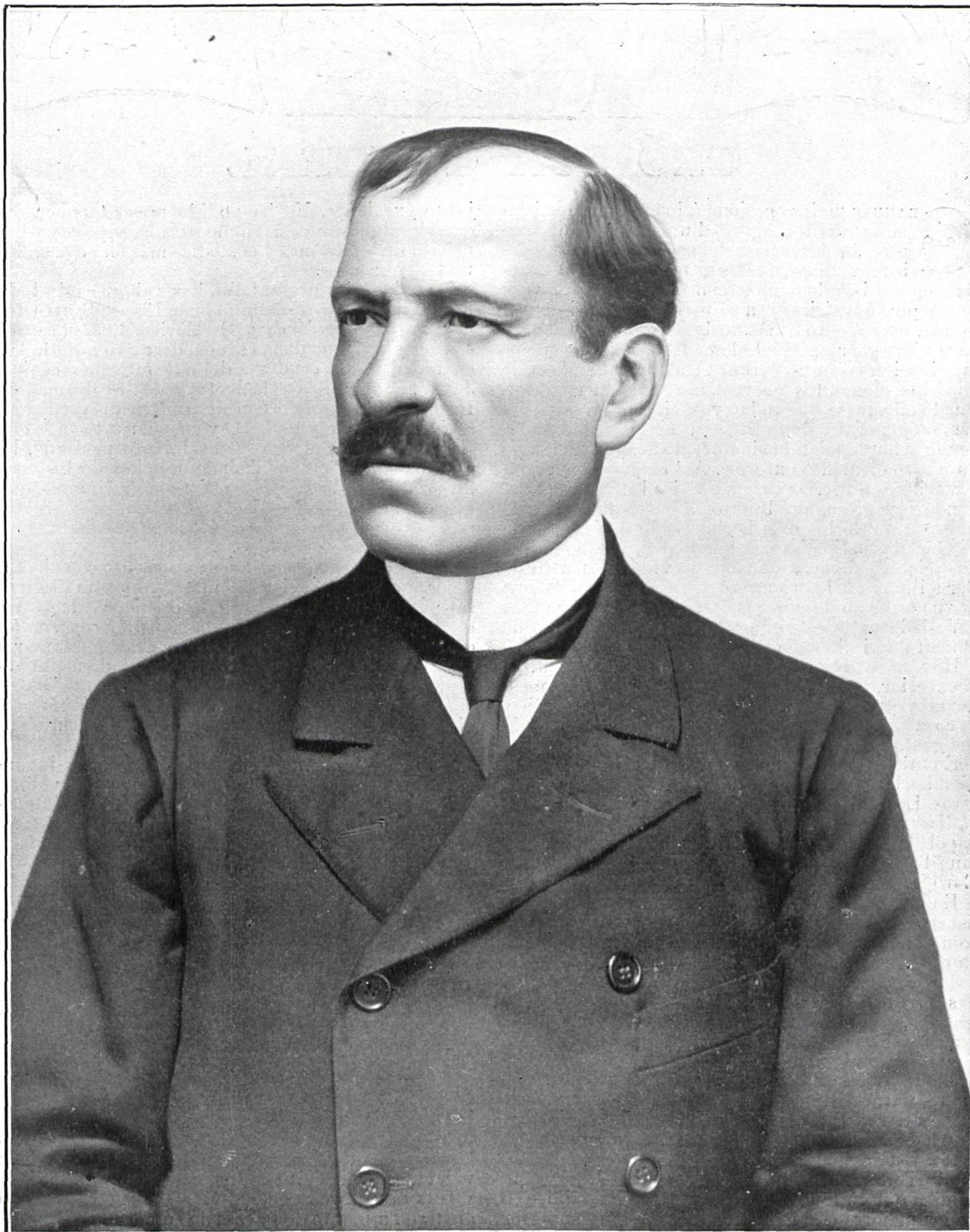
(Fot. Kaulak)



# EL TEATRO

Núm. 56

Mayo 1905



ETTORE PALADINI

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA DE TERESA MARIANI, QUE ACTÚA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA



## CRÓNICA GENERAL

**G**RANDES males ocasiona á los pueblos el aislamiento. El progreso humano es tan complejo, que necesita del concurso de todas las inteligencias, y estas se fortalecen y desarrollan comunicándose unas con otras. La literatura que aspira á nutrirse tan sólo con su propia substancia, más pronto ó más tarde se agota y esteriliza: para vivir y prosperar le hace falta ponerse en comunicación con otras literaturas, asimilándose de ellas los elementos compatibles con su carácter. Puede afirmarse que toda evolución progresiva del arte en general y de la literatura en particular, depende y ha dependido siempre de la adquisición de un nuevo elemento exterior. Así en España las innovaciones que en la forma poética introdujo el italiano Navagiero, produjeron aquella floración de que es uno de los más hermosos brotes la poesía de Garcilaso. En Francia puede decirse que la influencia española dió calor y vida al teatro de Corneille, y en los tiempos en que nuestra escena estaba á punto de perecer á manos de los Comellas y Valladares, la reanimó y resucitó, por medio de Moratín, la influencia francesa.

Hoy nuestra literatura dramática necesita mirar al exterior, y como el género dramático ha menester más que otro alguno del concurso del público, es conveniente que este vaya también modificando sus gustos y olvidando prejuicios rutinarios.

En tal sentido considero de gran utilidad las temporadas largas de compañías extranjeras entre nosotros. Las italianas, por lo mismo que el teatro de Italia vive del teatro europeo, hacen en España el papel de un *commis voyageur* que nos presenta el muestrario de los *productos* dramáticos de toda Europa.

En comprobación de lo dicho no hay sino leer la lista de obras que constituyen el repertorio de la compañía de la Mariani, que actualmente funciona en el teatro de la Comedia. Las hay de todas procedencias: escandinavas, francesas, inglesas, alemanas y *hasta* italianas. Las hay también de todos los géneros, desde el drama de ideas de Ibsen hasta las farsas de Brandon; desde el melodrama modernizado de Sardou hasta las comedias de tesis de Becke; desde las obras filosóficas de Butti hasta las crudamente naturalistas de Travesi.

Para dar vida escénica á tan variadas producciones, hacen falta artistas de gran flexibilidad de talento. Esta esencialísima cualidad la tienen en alto grado Teresa Mariani (aunque sobresale más en lo cómico que en lo dramático) y Ettore Paladini, uno de los mejores cómicos extranjeros—muy superior á los actores franceses más renombrados—que han venido á España en estos años últimos. Los demás artistas que forman la compañía componen un con-

junto excelente. No ha podido presentarse mejor ocasión al público madrileño para hacerse cargo del mérito de los dramas y comedias más en boga en los teatros europeos.

De todos los representados hasta ahora es sin duda la obra más digna de estudio la de Enrico Butti, titulada *Fiamme nell'ombra*. Es Enrico Butti el representante en Italia de la escuela dramática que ha sucedido allí á las crudezas del naturalismo escénico. Joven, inspirado en la lectura de los dramas de Ibsen y percibiendo con delicadeza de verdadero artista lo que hay de bello y emocionante en la crisis por que atraviesa el pensamiento moderno, ha sabido reflejar en sus dramas muchos de los conflictos de ideas, particularmente las religiosas, que preocupan á la sociedad contemporánea, conflictos íntimos y de conciencia que sólo puede analizar un sutil y refinado psicólogo.

En *Fiamme nell'ombra* se nos presenta con ciertos dejos y reminiscencias ibsenianas los extravíos morales á que da origen el querer oponerse á la ley inquebrantable del amor. Así como en *Los aparecidos* de Ibsen el sacrificio realizado en aras de la moral social por Elena Alving da por resultado último la espantosa locura de Oswald, en *Fiamme nell'ombra* el sacrificio de Antonio Ginotreri en aras de la religión, da como fruto, además de la propia infelicidad, la desgracia de Elisabeth.

Antonio Ginotreri amaba y era amado en su juventud. Su talento, su energía y lo firme de su voluntad, le hacían apto para la vida. Cediendo, sin embargo, á una falsa vocación, renuncia á sus amores, haciendo desgraciada á la mujer á quien quería y abraza la carrera religiosa. Cuando el autor nos lo presenta, Antonio Ginotreri está ya frisando en la vejez. En su vida hay un grandolor: su hermana Elisabeth que vivía con él en la casa parroquial de una provincia, seducida por cierto galán, huyó del hogar del sacerdote, y éste durante catorce años no ha querido ni siquiera oír hablar de ella.

Pero he aquí que la pecadora, como el hijo pródigo, vuelve pobre, demacrada, llena de angustia á la casa del hermano, y Antonio, después de una ardua lucha entre su ternura fraternal y su severidad, acaba por abrir los brazos á la desventurada Isabel.

Pasan algunos meses y acontece lo que lógicamente debe suceder. Elisabeth, que cuando casta doncella no pudo resistir á su anhelo de gozar de la vida, mal puede, joven y hermosa como todavía es, y tras de catorce años de vida libre, adaptarse al austero ambiente de la casa de su hermano. En ella conoce á un joven, hijo precisamente de la antigua amada del cura, y Elisabeth no sabe ni puede rechazarle.

Ante la conducta de su hermana, Antonio se irrita, se encoleriza y dirige á Elisabeht duras y violentas palabras. Ella, entonces, le replica: «Mi falta sólo á mí me daña; tu error ha causado no sólo tu desgracia, sino la de otras muchas personas». Elisabet entonces cuenta su historia; refiere cómo fué abandonada por su seductor, cómo se vió hambrienta y teniendo que mantener á su hijo, cómo vió morir á éste y cómo, por último, tras de vender sus amores para no perecer, volvió á implorar el perdón de su hermano.

Las palabras de la pecadora iluminan la conciencia del sacerdote; perdona, porque él también necesita perdón, y decide, renunciando á todas sus ambiciones, ir con ella á un curato de la montaña, «allí donde el aire es más puro porque está más cerca del cielo».

*Fiamme nell'ombra* es un drama que produce emoción intensa y que hace pensar; los caracteres tienen vigor y vida, y la acción se desarrolla siempre dentro de la más severa lógica. En rigor, el drama no termina; la acción dolorosa que hemos visto desarrollarse en tres actos ha de prolongarse en las mismas condiciones, supuesto que las causas que la han motivado subsisten y subsistirán en lo que vivan Ginotteri y su hermana.

Butti trata de copiar la vida, y en ésta el drama que cada hombre lleva en su almanaco se desenlaza hasta la sepultura.

Sea cualquiera el juicio que se haya formado el espectador de la obra, siempre será de agradecer que la compañía italiana nos haya dado esta muestra de una de las direcciones que sigue el teatro en Italia.



D. FEDERICO BALART, EMINENTE ESCRITOR Y CRÍTICO DE ARTE  
(Fot. Calvet)

complicada, los tipos copiados de la alta clase media madrileña, la mezcla bien combinada de lo cómico con lo sensible, y su leccioncita moral sin dureza ni ensañamiento. Para complacer á los segundos, tiene la *difícil facilidad* del diálogo, los frecuentes rasgos de ingenio exquisito, el conocimiento del corazón humano.

Hay en la obra de Benavente transacciones con los gustos de la moral, opuestos, sin duda, á las exigencias rigurosas del arte; pero estas transacciones están hechas con tanta habilidad, que aún los más severos censores no pueden menos de sentirse vencidos por la *picardía* del autor.

Mucho se aplaudió en Madrid *Rosas de otoño* y con muchos aplausos será recibida en provincias.

De lo demás poco hay que hablar en esta crónica; las compañías de género grande andan ahora por provincias, y aquí sólo han quedado las de género chico, defendiéndose con las obras de repertorio ó estrenando piecillas y sainetes de poco fuste. La mayor parte de éstas pertenecen á las obrillas de *beneficio* que los autores escriben por compromiso, precipitadamente y para salir del paso... Son como esos ramilletes de flores que la amistad ofrece á los artistas y que al día siguiente están ya marchitas.

Antes de poner punto final á esta crónica, deber es dedicar un recuerdo á Federico Balart, uno de los críticos de mayor altura del siglo XIX. No fué la labor de Balart puramente negativa y de censura. Si mostró que sabía juzgar

mostró también que sabía hacer, y ya en las postrimerías de su vida asombró á sus numerosos lectores con su colección de poesías titulada *Dolores*. El dolor le hizo gran poeta y sus versos pasaron á la posteridad al lado de los mejores de la última centuria.

Apasionado siempre por el teatro hasta en vísperas de su muerte, le vimos sentado en su sillón de Director artístico del Español, dando atinados consejos á los autores y poniendo al servicio del arte escénico todos los copiosos frutos de su talento y de su experiencia. Para la crítica, para la poesía, para las letras, en fin, de España, la muerte de Federico Balart ha sido una pérdida irreparable.

Descanse en paz el gran autor.

ZEDA

El Español cerró sus puertas con la comedia de Benavente *Rosas de otoño*. Fué el estreno de esta obra el mayor éxito de la temporada. El ingenioso autor de *Comida de las fieras*, *Lo cursi*, *Al natural*, y tantas otras primorosas producciones, ha querido esta vez llevarse, como suele decirse, de calle, al público, y ha conseguido su objeto.

*Rosas de otoño* tiene «todas las de la ley» para cautivar al público burgués y no poco de lo que exigen los paladares más refinados. Para dar gusto á los primeros tiene la acción interesante, sin ser



MARIA MELATO  
DAMA JOVEN DE LA COMPAÑIA DE TÈRESA MARIANI

(Fot. Kaulak)





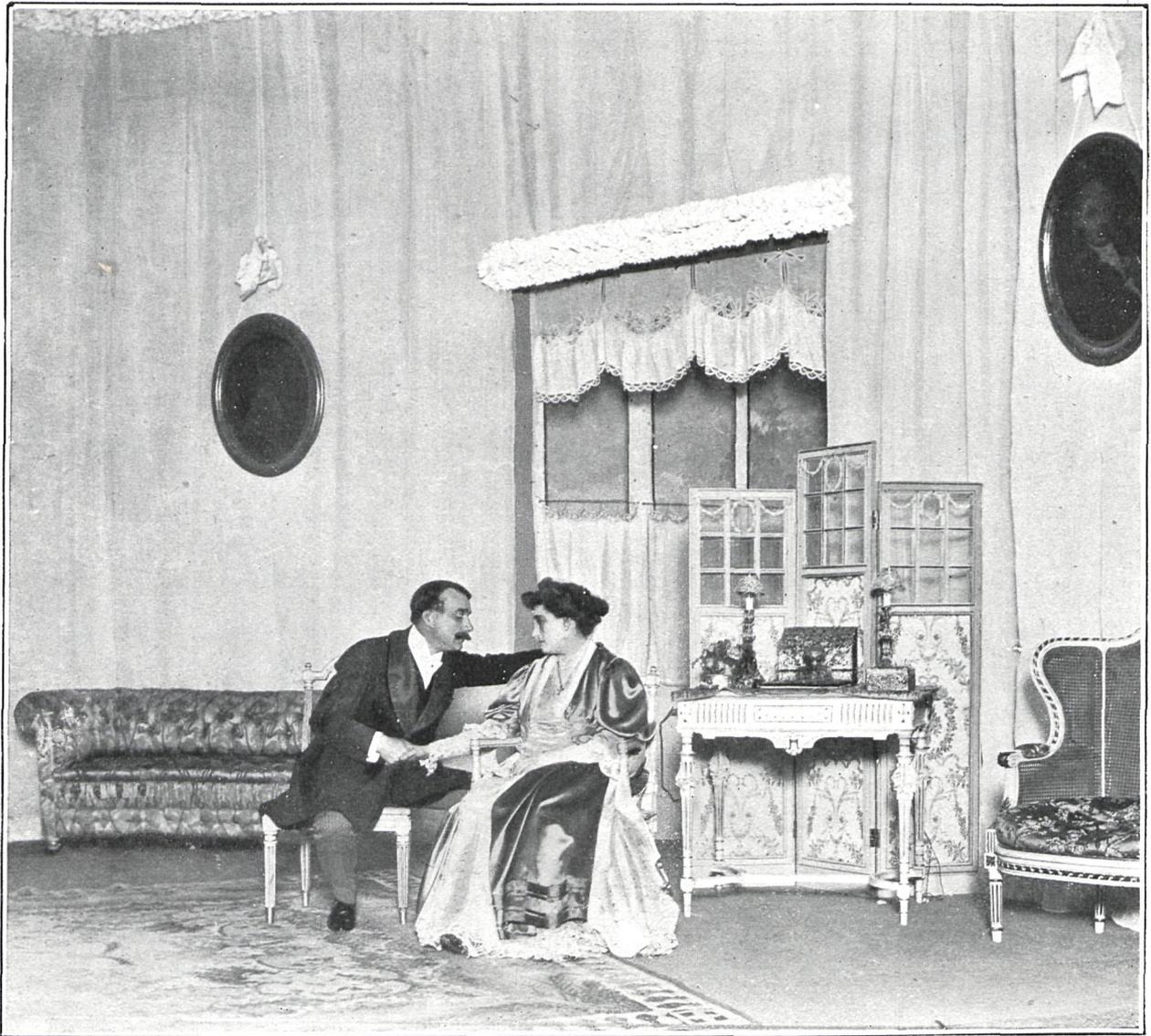
TERESA MARIANI, EMINENTE ACTRIZ ITALIANA

(Fot. Varischi)



VITTORIO ZAMPERI  
PRIMER ACTOR DE LA COMPAÑIA TERESA MARIANI

(Fot. Varischi)



GONZALO Sr. Díaz de Mendoza (F.) ISABEL Sra. Guerrero

## ROSAS DE OTOÑO

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE D. JACINTO BENAVENTE, ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL

**E**l entusiasmo con que el público acogió la última obra de Benavente en la noche de su estreno en el Español, demuestra que los gustos del público han variado poco desde mediados del pasado siglo á la fecha, y que si el insigne autor no ha consagrado sus talentos anteriormente al género teatral á que pertenece su comedia *Rosas de otoño* no ha sido porque para ello se encontrara falto de condiciones, sino porque sintiendo la literatura de distinto modo, quiso producirse del modo original, libre y personalísimo que su temperamento le dictaba.

Esta última obra es, pues, una concesión que hace el escritor en gracia á los gustos del público, sacrificando algo de su independencia literaria; pero sin que en ello padezca su crédito de dramaturgo, antes por el contrario, se consolida, toda vez que demuestra ser poseedor de los secretos de esa mecánica

teatral que conduce la acción de una obra por donde el autor se propone, con habilidad suficiente para convencer al auditorio, ó por lo menos para emocionarle produciendo en él un efecto de resultado seguro que determina el éxito.

Los protagonistas de *Rosas de otoño* son Gonzalo y su esposa Isabel. Gonzalo es un hombre de cuarenta años, enamorado hasta el punto de no respetar ni aun á las mujeres que frecuentan su casa, á las amigas de su mujer, ni á las esposas de sus amigos. Esta deplorable condición de su carácter, á la vez que causa la infelicidad de Isabel, cuya bondad de sentimientos la hacen acreedora á mejor suerte, dan ocasión á la desventura de su hija, cuyo esposo, tomando ejemplo de la conducta de su padre político, sigue la misma senda.

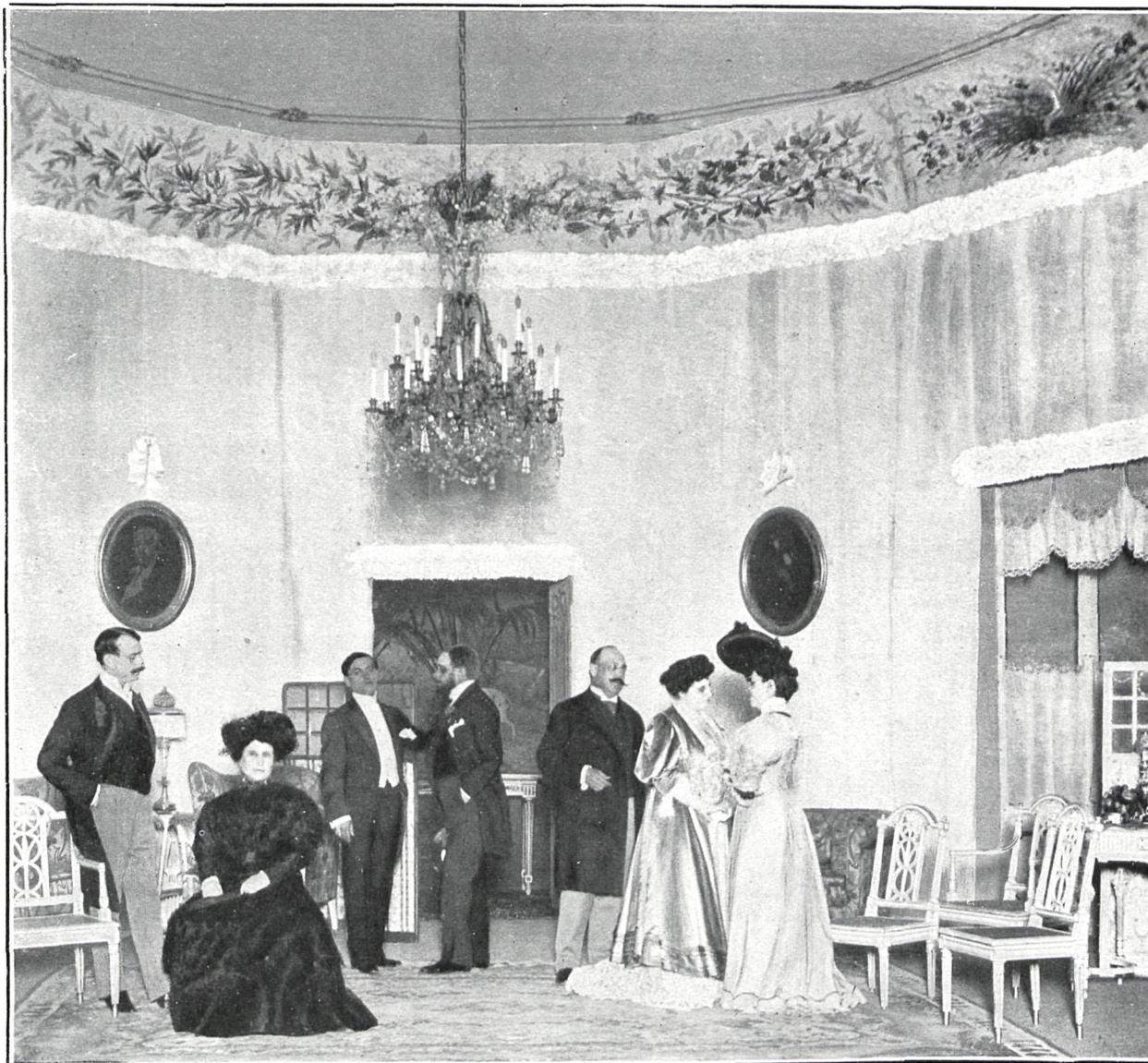
Isabel soporta las infidelidades de su marido con cristiana resignación; no así María Antonia, la hija

del matrimonio, que celosa de su esposo, é indignada con su proceder, comienza á experimentar anhelos de venganza que darían ocasion á un dramático desenlace, si no se descubrieran á tiempo de evitar que causaran la irremediable desventura, sirviendo, por el contrario, para traer al hogar el arrepentimiento en que es de suponer que se cimiente una paz definitiva.

En los dos primeros actos pinta el autor, con la brillantez propia de su estilo, el carácter y costumbres de sus personajes, y hace conocer al auditorio

con la edad y las costumbres disipadas está seriamente amenazado.

No obstante, en este acto es donde la obra amenaza convertirse en tragedia, mediante la intervención del ridículo Adolfo, un necio medio francés, medio español, con cuya esposa ha coqueteado Gonzalo, y que deseoso de molestar á Ramón, el amigo íntimo de éste, habla de los maridos que prosperan ayudados por sus señoras, haciendo despertar la duda, que desgraciadamente para él tiene fundamento, de que su esposa haya podido faltar á sus



GONZALO  
Sr. Mendoza (F.)

CARMEN  
Sra. Guillén

MANUEL  
Sr. Medrano  
ADOLFO  
Sr. Santiago

ISABEL  
Sra. Guerrero  
RAMÓN  
Sr. Círcera

MARÍA ANTONIA  
Sra. Suárez

el conflicto dramático que se prepara, dejándole en duda respecto del rumbo que tomarán los acontecimientos, es decir, permitiéndole entrever un feliz desenlace y barruntar una conclusión trágica.

Pero apenas da comienzo el tercer acto se consolida la esperanza de que todo concluya en paz. Gonzalo, enfermo de dolencia que, si no reviste gravedad, sirve de prudente aviso al paciente, sufre el decaimiento moral, propio en el que repentinamente se ve advertido de que no es un joven, de que

deberes seducida por el que, brindándole amistad, le ha prestado su protección.

Una entrevista con Isabel, lleva á su ánimo el convencimiento de la lealtad de su esposa, y de este modo queda conjurado un conflicto.

Isabel, aprovechando el estado de ánimo de su esposo, le demuestra lo peligroso de su conducta, y estas reflexiones, conmoviendo á Gonzalo, concluyen por decidirle á emprender un camino de regeneración que le absuelva de tantas culpas y